

## LAS SIERVAS DE JESÚS.

---

Bendita sea la hora en que llegaron á nuestra villa, y que Dios bendiga á quien las trajo!

Su primera fundacion, su casa matriz, es la de Bilbao: las reglas ó constituciones de su congregacion religiosa acaban de ser definitivamente aprobadas por Leon XIII, es decir, por la Iglesia.

Esto es cuanto sé y puedo decir acerca de esos dos puntos; aunque supiera más, nada podria añadir que valiera lo que eso para los católicos, ó fuese tan grato para los bilbainos,

Pero si desconozco su fundacion y sus reglas, conozco en cambio sus frutos de bendicion, y los conoce todo Bilbao, y los experimentaron durante el cólera otros pueblos de Bizcaya y de fuera de Bizcaya; y es verdad de la Sagrada Escritura que el árbol se conoce por sus frutos....

Aun en tiempos normales, y aun tratándose de enfermedad ordinaria ó no contagiosa, en la casa en que existe un enfermo grave reinan con la desolacion el desórden y el desconcierto: quien debe velar descansa y quien debe descansar vela, quien debiera reservar sus fuerzas para cosas en que es irremplazable, las agota en otras en que podria ser sustituido con ventaja, sobra á veces gente, y falra al dia siguiente la necesaria para la asistencia del enfermo, y el ánimo intranquilo y desasosegado no consigue adquirir la certidumbre de que aquel está bien atendido, á pesar de los esfuerzos que se han hecho para ello.

La entrada de una pobre mujer cambia ese estado de cosas. Al desconcierto, casi inevitable, sucede el órden, y la tranquilidad; toda la tranquilidad posible, vuelve á los ánimos con la confianza, que esa mujer inspira, de que el enfermo va á estar cuidado y atendido con

todo el esmero que puede desearse. Y á esa pobre mujer, desconocida del mundo y de todos los presentes, que probablemente ni la han visto hasta entónces, ni la volverán á ver, pasada aquella triste ocasion, se le abren con confianza las puertas de las distintas dependencias de la casa, se pone todo á su disposicion y se le hace dueña de la vida misma del enfermo, pues que ella ha de servirle principalmente, y ella ha de cuidar de que se observen al pié de la letra las prescripciones del médico: ¡milagro de la caridad cristiana y de nuestra santa religion!

En una época en que se ocupan las gentes en buscar profesiones apropiadas para la mujer, estas santas mujeres, *buscando el reino de los cielos*, han hallado una profesion en la que la dulzura de su sexo es irremplazable. En esta época de especialistas y especialidades, esas santas mujeres han creado la especialidad más necesaria y de utilidad más universal: la especialidad de enfermeras que ejercen con todos, con los pobres y con los ricos, y en la que su vocacion y su práctica les dan indisputable competencia,

Quien haya leído la célebre descripcion de la peste de Florencia en la obra inmortal de Manzoni, descripcion de admirable verdad; quien conozca algo de hospitales, barracones de coléricos, etc., sabe muy bien la situacion horrible en que puede encontrarse el enfermo á quien hay que entregar á manos mercenarias.... Escogiendo gente, y pagándola á peso de oro, ó valiéndose de amigos, parientes, servidores fieles, pueden aminorarse y aun evitarse esos riesgos; pero aparte de las grandes dificultades, insuperables muchas veces, que esto ofrece ¿qué servicios pueden compararse con los que, por la virtud divina de la caridad presta una santa mujer, que ve en el enfermo la imágen de Nuestro Señor Jesucristo, que le cuida como si fuera su divino Redentor, y tiene siempre presentes las inefables palabras de Este: lo que hiciéreis por vuestro prójimo necesitado, lo haceis por Mí? ¿Puede haber satisfaccion mayor, ni mayor honra, ni mayor consuelo para el enfermo y para su familia?

Las personas que se distinguen por su bondad ó por su maldad crean alrededor de sí, á manera de las plantas mal sanas y de las plantas salutíferas, atmósfera envenenada en un caso, y saludable en el otro; y al presentarse en una casa una sierva de Jesús con el tesoro de perfeccion y de virtudes que llevan consigo su santa vocacion y su santa y heroica vida ¡qué atmósfera tan cristiana y tan propia de

aquella ocasion, de aquella ocasion y de todas, pero de aquella más especialmente que de otras, se respira en esa casa! Conozco un hecho, de cuya autenticidad puedo responder: asistia una *sierva de Jesús* á una pobre moribunda que pedia confesion, y cuyo marido, por loco ó por borracho, se oponia á que su mujer tuviera ese supremo consuelo. Quiso impedir ese hombre que la religiosa saliera á traer un confesor, y la cerró el paso, amenazándola al mismo tiempo con un cuchillo. Insistió la santa mujer en cumplir su deber, religioso y natural á un tiempo, y acometióla el hombre con el cuchillo que tenia en la mano, llegando á rasgar con él su hábito: pero horrorizado de su propia accion, se le cayó el arma de las manos, y la *sierva* trajo un confesor, y se confesó la moribunda... y despues su marido. Y aquel dia sintieron los ángeles en el cielo y las *siervas de Jesús* en la tierra mayor alegría por cada una de aquellas dos almas convertidas, que por noventa justos que perseveraran.

¡Cuán dulces y fáciles de creer hace los dogmas consoladores de nuestra santa Religion la sola presencia de una *sierva de Jesús* en el cuarto de un moribundo, y cómo ayuda esa presencia á la debilidad de nuestra fé! Cuando el sacerdote invoca al ángel de la guarda para que defienda al alma que va á abandonar al cuerpo ¡cuán fácil y dulce de creer se hace que envíe un ángel del cielo para salvar aquella alma el mismo Dios que ha enviado ya un ángel de la tierra para cuidar de aquel cuerpo, y más principalmente del alma!

JOSÉ MARÍA DE LIZANA.

Bilbao, Marzo de 1886.

